

# PEPSI-COLA, PRESENTA



## lo más "IN" en radio españa de madrid

de lunes a sábado, a las 15,30 horas,  
**ALFONSO EDUARDO**  
A CABALLO DE  
LOS MEJORES DISCOS  
DEL MUNDO

con la más completa  
información  
sobre las ventas,  
en directo,  
desde todos  
los establecimientos del país

los domingos, a las 12 de la mañana

# PEPSI-BOOM

con la lista de  
los "50 MAS"



### REFRAN DE LA SEMANA

Ciertos sectores de la opinión pública se han visto sorprendidos por la prohibición de una reunión de procuradores en Cortes que iba a celebrarse en Ceuta. Estos parlamentarios «caufes», por decirlo de alguna manera, han sido promovidos, de este modo, al rango de inconformistas. El procurador que ha reaccionado con mayor viveza ha sido don Eduardo Tarragona, hombre decidido y temperamental, quien se ha apresurado a decir que estaba estudiando incluso la posibilidad de presentar la dimisión de su cargo si no se daba una explicación satisfactoria de lo ocurrido. El refrán de la semana recoge el sentir de don Eduardo. Fue escuchado en labios de una azafata que lo repe-

lía por el micrófono en un reactor de los que hacen la línea Barcelona-Madrid.

*Si el Gobierno no va al quillo,  
don Eduardo dimite.*



### LENGUAJE ESCOLAR

El vicio de obligar a los niños de las escuelas y colegios a aprenderse de memoria largas listas de conocimientos en conserva, no ha desaparecido, ni mucho menos, de la enseñanza española. Desde los ocho o los nueve años en adelante, los ávidos españoles tienen que «empollar» la lista de los Reyes godos, los ríos de Europa, las cinco vías de Santo Tomás y la relación de las principales obras de don Pedro Calderón de la Barca. No cabe duda de que este entrenamiento les servirá, de mayores, para preparar el programa de las oposiciones a notarías, aduanas, técnicas comerciales, empleados de Correos, secretarías de Ministerios, guardias, ferroviarios o trompetas de

banda, según cual sea su extracción social. Pero lo cierto es que el sistema de memorización es altamente destructivo. Los niños no entienden nada de lo que estudian. Un amigo mío me dice que, de pequeño, nunca entendió lo que quería decir la palabra «verbigracia», que aparece continuamente en los libros de texto. La costumbre de aprenderse las cosas de memoria ha hecho surgir un lenguaje peculiarmente escolar que revela muy bien esta situación. Si usted le pide a un niño, por ejemplo, que diga de memoria el equipo del Real Madrid que jugó la final de Copa, lo hará sin la menor vacilación. Es una cosa que ha aprendido automáticamente, sin esfuerzo ni obligación, y sin el temor de que se lo hayan copiar cincuenta veces si no se lo sabe. Pero si le pregunta usted los ríos de España, entonces el niño se rascará la cabeza y dirá: «Los ríos de España... tenemos...». Este «tenemos» denuncia toda la tragedia de nuestro sistema educativo. Me cuentan ahora una cosa que, detrás de su gracia, nos da un nuevo indicio de esta actitud ante el estudio. En unos recientes exámenes le propusieron a una chica el tema de los Reyes Católicos. Ella contestó:

—Los Reyes Católicos... Los Reyes Católicos constan de dos, Isabel y Fernando.



### INCONVENIENTES DE MORIRSE

Me llama un amigo mío para contarme una cosa que creo de interés, porque se refiere a esa constante histórica que ha venido siendo el papeleo español. Resulta que a mi amigo se le murió el suegro y tuvo que ocuparse

de arreglar los papeles, documentos, certificaciones y demás permisos que la ley y la costumbre disponen en estos casos. «Creo que ya conoces los enormes inconvenientes de morirse», me dijo mi amigo. He de confesar que no los conocía todos. Al parecer, el suegro de mi comunicante se había dedicado durante su vida a



algún trabajo o industria relacionado con la construcción. El organismo de asistencia social correspondiente daba a la viuda de sus afiliados al morir ésta una ayuda o subsidio que titulaba «ayuda para entierro». Mi amigo, en nombre de su madre política, acudió a las oficinas de esta entidad para reclamar este beneficio. El empleado que le atendió le hizo rellenar un copioso formulario, uno de cuyos cláusulas decía: «Empresa donde trabaja». Con gran facilidad, y muy a la española, mi amigo escribió en este recuadro la consabida frase de «Sus labores». Realmente, era éste el menester a que su suegra se había dedicado toda la vida. Al serle devuelto el formulario convenientemente rellenado con letra legible, el empleado puso reparos a este recuadro. «Es necesario poner aquí el sello de la empresa donde trabaja», dijo. Mi amigo comprendió que se le asumaba por momentos la «ayuda para entierro» y se puso extremadamente amable. «Perdone —respondió—, es que esta señora no trabaja en ninguna empresa». El tene zalamero del solicitante conmovió al funcionario, el cual dijo, facilitón: «No se preocupe, cualquier empresa vale». «Es que yo... no conozco ninguna empresa», repuso mi amigo viendo su estipendio, como suele decirse, en globo. El funcionario asomó entonces la cabeza por la ventanilla y le dijo: «Mira,

salga usted a la calle, vaya hacia la derecha y entre en la primera carnicería que encuentre. Mi amigo, que en aquel momento se sentía tan desvalido y solo en el mundo como pudiera sentirse el kaffiano señor K, hizo lo que el otro le mandaba. Anduvo unos cincuenta metros y entró en una carnicería modesta esgrimiendo en la mano derecha el formulario. Apenas le vio, y sin darle tiempo a pronunciar palabra, el carnicero, que estaba partiendo un costillar de cerdo, exclamó volviéndose a la trastienda: «¡Niño, el sello!». Mi amigo contempló, estupefacto, cómo el aprendiz traía el sello y cómo el carnicero, calentando la gema con el aliento, lo estampaba en el impreso con gesto rutinario. Volvió mi amigo a las oficinas y entabló conversación con el funcionario. «¿Cuántas viudas figurarán aquí como empleadas de esa carnicería?», preguntó mi amigo con admiración de profano. Y contestó el funcionario con esa confianza que a veces surge entre administradores y administrada: «Pues hombre, bastantes». Y añadió: «Si yo dejo ese recuadro en blanco, la responsabilidad es para mí. Si el carnicero pone el sello, la responsabilidad es para el carnicero».

Mi amigo se marchó agradecido de aquel funcionario que, en el maremágnum del papeleo español, le facilitaba la percepción de la ayuda para entierro».



#### OPTIMISTAS Y PESIMISTAS

En la forma que tiene la gente de hablar se ve en seguida los que son optimistas y los que son pesimistas. Estos días, los optimistas decían:

—Han suspendido «El Alcázar», pero ha salido el «Madrid».

Y los pesimistas:

—Ha salido el «Madrid», pero han suspendido «El Alcázar».

DIBUJOS DE ZAMORANO



Ha oído, ha leído tantas cosas sobre él...

## ¡ Ya está aquí el "Mini" más famoso del mundo ... en su versión 1275-C !

Un auténtico rayo en cualquier ruta. Con sus 59 C.V. al freno, el irresistible Mini 1275-C llega a los 155 kms/hora fácilmente, gracias a su portentosa relación peso/potencia. Prestaciones de auténtico deportivo, pero con un confort sin precedente. El Mini-C va soberbiamente equipado. Entre otros muchos "detalles", lleva cuenta-revoluciones electrónico, faros de niebla, neumáticos especiales, frenos de disco, climatización regulable, asientos de piel. Todo ello en un coche de dimensiones mínimas (3,05 m. largo por 1,41 m. ancho), fabricado con la misma técnica que los tradicionales ganadores del "Rallye" de Montecarlo. Compruébelo. Visite sin compromiso al distribuidor Authi más próximo.

**Mini-C**  
MORRIS MINI 1275-C  
auténtico rayo en cualquier ruta.

**AUTHI**

fabrica auténticos coches para auténticos expertos.